

Una escena de «El café», en cartel del 27 de febrero al 31 de marzo



ROS RIBAS

La fauna canalla

Llega al madrileño Teatro de la Abadía «El café», versión libre de Rainer Werner Fassbinder de la pieza de Goldoni, con dirección de Dan Jemmett. Una propuesta de lujo

El 10 de junio de 1982 Rainer Werner Fassbinder fue hallado muerto en su apartamento de Múnich. Tenía 36 años y dejó una obra filmica y teatral que, si bien saludada como genial, también estuvo acompañada de la polémica, y no pocas veces del escándalo, pues el cineasta alemán cultivó con mimo su transgresora condición de *enfant terrible* y de azote de los convencionalismos burgueses. Su vida y su obra, en perfecta coherencia, se dan la mano mostrando una personalidad atormentada, en la mejor estela del malditismo. Su muerte en extrañas circunstancias, parece ser que causada por un suicidio —en alguna ocasión había manifestado que la idea le rondaba por la cabeza—, puso el fatal corolario a una existencia llena de pasión y de furia creadora, marcada por una infancia no precisamente feliz, y surcada por conflictivas relaciones: su primera película, rodada en 1969, se titula *El amor es más frío que la muerte*.

Fassbinder ha pasado a la historia del Séptimo Arte como el más conspicuo representante del «Nuevo Cine Alemán», movimiento surgido a raíz del callejón sin salida en el que se encontraba el cine germano al principio de la década de los sesenta, y tiene su momento fundacional en el *Manifiesto de Oberhausen*, firmado por veintiséis realizadores el 28 de febrero de 1962 en esa ciudad alemana. El *Manifiesto* apostaba por un cine alejado de cualquier complacencia de evasión y a la búsqueda de un nuevo lenguaje.

Su labor como cineasta, en la que filmó cuarenta y una películas —*Las amargas lágrimas de Petra von Kant*, *La ley del más fuerte*, *Berlin Alexanderplatz*, *Querelle...*—, mereció elogios de figuras como Godard, que dijo que «hizo él solo lo esencial del cine alemán».

La fama y predicamento de su cine ha motivado que su faceta de dramaturgo, en la que cuenta con más

de una treintena de títulos, quedase un tanto oscurecida. Sin embargo, fue en el teatro donde comenzó su trayectoria. Así, su primera pieza data de 1965, *Gotas de agua que caen sobre piedras ardientes*, y su actividad teatral se intensificará a partir de 1968. En ese año, en un sótano de Múnich, surgió el «Antiteatro», una especie de comuna teatral, con sabor «antiautoritario» y «antiburgués», influida por el teatro de la crueldad de Artaud, que, curiosamente, se combinaba con la admiración hacia Brecht, y con unos toques del *Living Theatre* neoyorquino.

Esta suerte de falansterio escénico estaba compuesto, entre otros, por Hanna Schygulla, que se convertiría en actriz-fetiché de Fassbinder, y allí se representaban obras o adaptaciones escritas

LA SÁTIRA NOS SUMERGE EN ESTE CAFÉ, LLENO DE VIVIDORES, DONDE TODO SE VENDE Y TODO SE COMPRA

expresamente para este grupo de actores. Para el «Antiteatro» muniqués, Fassbinder escribió y dirigió numerosas piezas, como *El soldado*

americano o *Anarquía en Baviera*. Ahora llega a España, en producción de La Abadía, con la colaboración del Goethe Institut, su pieza *El café*, a partir de la obra de título homónimo del autor dieciochesco Carlo Goldoni, considerado el creador de la comedia italiana, y maestro de la sátira social. Precisamente, la sátira es lo que predomina al sumergirnos en este singular espacio, lleno de vividores, mezcla de café y sala de juego, en el que se cruzan varias historias, protagonizadas por una fauna canalla de tahures, embusteros, adúlteros, oportunistas, mafiosos y criados con los bolsillos bien cubiertos.

Sin escrúpulos

En *El café*, subtitulada en esta propuesta *La comedia del dinero*, todo se vende y todo se compra, con una absoluta falta de escrúpulos. Fassbinder mantiene, en esencia, la trama de Goldoni, pero introduce varios cambios, sobre todo, un desenlace diferente, y todos los diálogos son originales del autor alemán. La dirección del espectáculo, a cargo del británico Dan Jemmett, asegura una perfecta penetración con el texto. De Jemmett, entre otros montajes en España, pudo verse hace unos años, también en La Abadía, una original puesta en escena de una nada ortodoxa revisión de *El burlador de Sevilla*.

Junto a la representación de *El café* está previsto un ciclo de actividades, bajo el título de *Lieber Fassbinder: el anarquista romántico*, que incluye la proyección de varios de sus filmes en el Círculo de Bellas Artes (www.teatroabadia.com).

CARMEN R. SANTOS